

**ACTAS DEL I CONGRESO
DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matiere de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

Interpretación y sentido del salmo 101 en la alta edad media

María del Mar Martín Saracho

Una lectura atenta del libro de los Salmos me ha llevado a admirar sobre todo uno relativamente corto por el número elevado de sus símiles: es el 101 ¹.

En esta comunicación mi propósito es fijar la atención sobre todo en sus once símiles *per collationem* a la luz de dos comentaristas altomedievales ²: Casiodoro, el gran amigo y discípulo de Boecio, cuya aportación fundamental fue la transmisión a la Edad Media de conceptos de la cultura antigua armonizándolos, en la medida posible, con la teología cristiana, el cual moriría hacia el 575 al Sur de Italia en el Monasterio de Vivarium, por él fundado ³; y Haimon, el abad benedictino de Hirsfeld, después obispo de Halberstat, y discípulo de Alcuino, que vive en el s. IX, y cuyo comentario a los Salmos editó por primera vez Erasmo ⁴.

Pasemos ya a analizar cada uno de los símiles ⁵:

1. *quia defecerunt sicut fumus dies mei* (v. 4) ⁶. Casiodoro compara el humo, que se disipa sutilísimamente sin dejar rastro, a una vida detestable sobre todo por razón de la soberbia que, a cuanta más altura se yergue, más completamente se desvanece ⁷. Haimon, por su parte, pone el acento no en la soberbia, sino en las concupiscencias que, a mayor intensidad, más llevan los días del hombre a la ceguera y a la falta de verdadera utilidad ⁸. Podemos observar que Haimon establece mejor el punto de comparación en cuanto al *terminus a quo* -el humo-, pues hace referencia expresa a su altura para connotar después los más altos grados de intensidad de las concupiscencias, mientras que en Casiodoro tal referencia sólo aparece implícita en la expresión de su *terminus ad quem*. Pese a esto, se ven en el comentario de Haimon a este símil claras reminiscencias de Casiodoro, como, por

lo demás, apunta el mismo Erasmo en su edición respecto del comentario en general ⁹; pero es igualmente manifiesta en Haimon la originalidad de algunos rasgos del símil ¹⁰.

2. *et ossa mea sicut in frixorio confrixa sunt* (Cas.) ¹¹ *sicut cremium aruerunt* (Vulg. y Hai.) ¹² (v. 4). En este segundo símil la distinta fuente bíblica que los autores medievales han utilizado los obliga a un comentario del todo diferente ¹³. Por otra parte, no me sorprende que quien haya seguido la vulgata sea Haimon dada la época en que le tocó vivir, en pleno renacimiento carolingio, que exigía partir de textos más uniformes, cual era el de la Vulgata, que, sin duda, en su tiempo -tres siglos después de Casiodoro y a casi cinco de la edición jeronimiana- debía de tener ya ésta plena aceptación.

El hecho de contener el texto base de Casiodoro el símil bajo la expresión *sicut in frixorio* -lo que en el cultismo gallego equivaldría a «como na frixideira»-, lo condiciona a comparar al penitente achicado por el dolor que le reporta la conciencia de la gravedad de sus pecados con lo que sucede respecto de lo que se fríe en una sartén, que queda también disminuido ¹⁴. Haimon, por el contrario, al tomar de su fuente *sicut cremium aruerunt*, «como leña seca menuda se secaron (*ossa mea*)», hace otra aplicación, totalmente distinta: que el alma empecatada adquiere la máxima aridez, hasta el punto de indisponerse para la iluminación divina y volverse capaz y merecedora del fuego ¹⁵.

3. *percussus sum sicut foenum* (Cas.) ¹⁶ *ut foenum* (Vulg. y Hai.) ¹⁷ (v. 5). Ambas fuentes bíblicas coinciden esta vez, salvo una levísima diferencia estilística: la «*variatio*» que supone *ut* (en Vulg. y Hai.) respecto de *sicut* (de los símiles anteriores y de Casiodoro). Con esta base de mínima diferencia se explican las reminiscencias encontradas también en el comentario de este símil en Haimon con respecto a Casiodoro. Para ambos, el *terminus a quo* -el heno- se distingue por la futilidad: su verdor dura poco, pues una vez trillado, se seca ¹⁸. El hombre es cual heno verde mientras permanece en los mandatos de Dios -nos explica Casiodoro ¹⁹-, pero, al ser vencido por diabólica hoz, se seca, ya que -continúa este autor- mientras se peca no hay contemplación de Dios, esto es, falta la savia espiritual que verdea el heno humano ²⁰. Haimon, por su parte, implícitamente deja ver lo mismo, al hacer hincapié en que por el pecado se pierde el verdor, que él define como justicia ²¹. De nuevo, pues, tras los recuerdos de Casiodoro, esta pincelada de originalidad de Haimon, justicia igual a verdor espiritual.

A continuación, el Salmo 101 presenta tres símiles basados en animales. Nuestros autores intentarán ver una relación entre ellos. Y aquí, en lo esencial, la coincidencia es manifiesta, pues uno y otro descubren dos anticlímax paralelos que corresponden, respectivamente, a los términos *a quo*, las aves, y *ad quem*, tres tipos

de penitentes, que, según creo, agotan exhaustivamente las formas de vida cristiana.

4. *similis factus sum pellicano solitudinis* (v. 7)²². Casiodoro, buscando una mayor intelección de este primer símil animal, se detiene en una narración sobre la vida del pelicano, mientras que Haimon resalta sólo las dos características del ave que le interesan para su comparación: la soledad y el ayuno²³. En cuanto al *terminus ad quem*, ambos coinciden exactamente: el eremita, cuya penitencia consiste en abandonar el consorcio humano para dedicarse íntegramente a la oración y al ayuno por reverencia a Dios²⁴.

5. *factus sum sicut nycticorax in domicilio* (v. 7)²⁵. En esta ocasión -el segundo símil de aves- la originalidad de Haimon rebasa con creces la que haya podido ser inspiración de su antecesor. Va más allá en su comentario, ve mucho más de lo que Casiodoro pudo apreciar. Éste, siguiendo el esquema del comentario al símil anterior, da unas pinceladas sobre el modo de vida del «cuervo de la noche», adjetivo que no sabe si aplicar al búho, a la lechuza o al cuervo; pero, en cualquier caso, esta ave tiene la característica de la nocturnidad²⁶. Casiodoro aplica su símil al penitente que vive en el mundo sin los criterios mundanos, atento no sólo al trabajo, sino también a la oración y a la caridad²⁷. Haimon sólo añade a su fuente casiodorana la connotación de que este tipo de penitente que vive en su propia casa tiene que sufrir la no aceptación del mundo, igual que el ave que con su canto nocturno presagia muerte²⁸. He aquí lo curioso: que sin duda el autor carolingio, con el fin de subrayar el anticlímax del triple símil, enfatiza el mérito de este segundo tipo de penitente, no sé si por considerarlo superior al de la vida monástica o más bien como recuerdo nostálgico de la vida consagrada, premonástica, en las propias casas: las famosas vírgenes cristianas del s. I y siguientes.

6. *et factus sum sicut passer unicus in aedificio* (Cas.)²⁹ *solitarius in tecto* (Vulg. y Hai.)³⁰ (v. 8). La interpretación es unánime en cuanto a la referencia a la vida monástica³¹. ¿No estará basada la relación en un principio etimológico: *unicus/monachus*? En cuanto al *terminus ad quem*, la vida monástica supone para ambos autores una separación local del mundo -*solitarius*, como el gorrión-, y en cuanto a la nota de unidad inserta en *unicus*, Casiodoro la cifra en la caridad que de muchos hace uno solo³², mientras que Haimon la concreta en la unión especial a la Iglesia que supone la vida monástica dejando los diversos tipos de vida secular³³. Por lo que se refiere a la expresión *in aedificio*, o *in tecto*, evoca ésta a nuestros autores un lugar seguro como para el gorrión, así para los monjes: según Casiodoro, en cuanto lugar apto para profundizar en la fe y fortalecer el espíritu³⁴, y para Haimon, por ser el monasterio el lugar más adecuado para una mutua influencia ejemplar y de corrección fraterna³⁵.

7. *quia cinerem tanquam panem manducabam* (v. 10)³⁶. Nuestros dos autores, en un nuevo tipo de símil -de índole no animal- coinciden en considerar que el *terminus ad quem* son las consecuencias del pecado³⁷. En el comentario de Haimon queda muy bien matizado el *terminus a quo* -el pan-, pues la consumición de las cenizas, o restos de los pecados mayores, es tan nutritiva -dice- como si de pan se tratase, ya que con ella, con tal destrucción, desaparecen del todo tales reliquias³⁸. Como vemos, no concreta Haimon cómo se consuman o eliminan los restos o consecuencias de los pecados, a pesar de que su fuente lo cifra en el dolor³⁹. Por su parte, en Casiodoro se da un paralelo *per contrarium*: en lugar de fijarse en el pan como alimento, que él concreta en el dolor, llama la atención sobre el más mínimo rescoldo de pecado como no conducente al Reino de los Cielos⁴⁰.

8. *dies mei sicut umbra declinaverunt* (v. 12)⁴¹. Como sombra, inútiles, sin sentido son los días del que se ha desviado del Señor -coinciden en afirmar en su comentario nuestros autores⁴²-, porque el Sol de la vida -aquilata Casiodoro- es Jesucristo⁴³. Esta vez es Haimon el que se centra en la parte negativa: pone más énfasis en el castigo que vendrá en el futuro⁴⁴ que en lo positivo que el alma pierde, el Sol, aspecto en el que se fija sobre todo Casiodoro.

9. *et ego sicut foenum arui* (v.12)⁴⁵. Se repite el *terminus a quo* del símil tercero, con una pequeña variante: ahora el énfasis está puesto en el hecho de secarse el heno, aspecto que antes apareció sólo como consecuencia de haber sido trillado. Ambos comentaristas nos presentan este símil formando un todo con el anterior⁴⁶, sin duda por la existencia de una relación lógica entimémica entre ambos, de premisa y consecuencia: sin la relación con Jesús el alma aridece, se hace estéril⁴⁷.

10. *et omnia* (Cas.) *omnes* (Vulg. y Hai.) *sicut vestimentum veterascent* (v. 27)⁴⁸. Es curioso: Casiodoro interpreta como *terminus ad quem* el elemento carnal del ser humano, que se va consumiendo en una muerte lenta desde que nace, a la manera del vestido -*terminus a quo*- que comienza a desgastarse desde el momento en que se estrena⁴⁹; Haimon, por su parte, como si quisiera elevarse en su interpretación un grado sobre su fuente, considera, metafóricamente, como *terminus a quo* el *ad quem* de Casiodoro, esto es, el elemento corruptible del hombre, y como término final del símil la consunción de toda la naturaleza - *omnes (caeli et terra)*-, a la manera de la del ser humano⁵⁰.

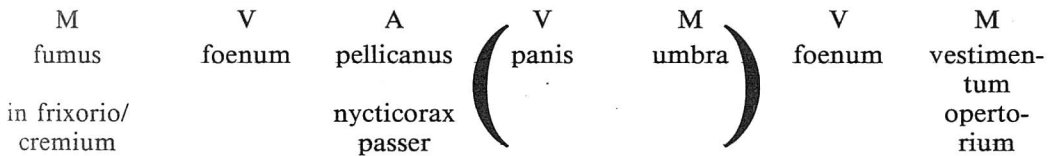
11. *et sicut opertorium mutabis ea* (Cas.)⁵¹ *eos* (Vulg. y Hai.)⁵² (v. 27). Casiodoro interpreta metafóricamente el *terminus a quo* -un cobertor- y cree poder identificarlo con el cielo, que, a manera de velo, cubre la tierra e, igual que todo lo

INTERPRETACIÓN DEL SALMO 101 EN LA ALTA EDAD MEDIA

que aparece a la vista, lo fenoménico, está en continua mutación⁵³. Sin embargo, a Haimon le basta con quedarse en el puro símil: el *terminus a quo* es simplemente cualquier cobertor, el cual, cuando está viejo, se renueva⁵⁴.

El *terminus ad quem* son para ambos los hombres, destinados a revestirse de inmortalidad, al modo del vestuario renovado. En establecer una única diferencia coinciden ambos autores: el vestuario se va renovando constantemente; pero los hombres, una vez ataviados de inmortalidad, permanecerán inmutables, como inmutable es el inmortal Señor⁵⁵.

Pasemos ya a determinar la estructura de los símiles dentro del Salmo 101. Es clara una distribución sistemática, basada en los tres reinos de la naturaleza, y la sucesión es climática y anticlimática, con la particularidad de que el clímax, las tres aves, logra formar a la vez, como ya hemos visto, un anticlímax. Veámoslo de modo práctico, utilizando la sigla de cada reino -M, mineral; V, vegetal; A, animal-. La distribución es como sigue:



Obsérvese que al final hay dos anticlímax, de los cuales el primero -V, M: *panis, umbra*- parece un alargamiento, dado que sin éste tenemos una «ringkomposition» perfecta, y, por otro lado, el autor no quiere prescindir de estos dos símiles y su aplicación. Yo los señalo entre paréntesis para facilitar la visión de la estructura, que, además, queda perfectamente marcada por la iteración de *foenum* guardando una perfecta simetría. Es de igual modo sorprendente cómo se subraya el punto álgido del clímax empleando por excepción como presentador no una de las conjunciones *ut, sicut, tanquam*, como en los demás símiles, sino el propio adjetivo *similis -similis pellicano*⁵⁶.

El estudio a que acabamos de someter el Salmo 101 nos lleva a dilucidar una vieja cuestión, cual es su división en partes⁵⁷. La que realizan Casiodoro y Haimon, en todo coincidente en ambos, salvo que Casiodoro considera el último versículo del Salmo como parte conclusiva⁵⁸. En cambio, creo que la colocación de los once símiles en los primeros y últimos versículos, guardando unidad, como queda probado, por su estructura, ya apuntada, deja ver que existe una unidad difícilmente disoluble entre los doce primeros versículos y los seis finales. Desde

luego, en los versículos centrales no existe ni un solo símil. A esto hay que añadir que la parte primera y última según la división que postulamos, hace referencia continuamente a la primera persona, mientras que en la segunda parte esta persona no aparece ni una sola vez y, sí, en todos los versículos, la tercera persona ⁵⁹.

Por último, no podemos concluir este trabajo sin destacar que Casiodoro ha sido una fuente casi constante para Haimon. Y, así, no es extraño que abunde en él -y yo diría que a nivel inconsciente- la falta de explicitación de premisas que el lector tiene que suponer para explicarse las consecuencias, y si ello no dificulta la intelección es porque una las encuentra en la fuente, en Casiodoro. Mas, a la vez, preside la elucubración de Haimon un afán de originalidad que lo lleva, al comentar, a ser prolífero en detalles que no se encuentran en Casiodoro ⁶⁰.

Notas

1. El número del salmo corresponde a la numeración de los Setenta y Vulgata.
2. Una relación de los comentarios medievales a los Salmos puede verse en J. Prado, *Praelectionum biblicarum compendium*. I: *Propaedeutica*, Madrid 1943.
3. Datos biográficos sobre Casiodoro pueden verse en Pavly-Wissowa, *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, 3 2, Stuttgart 1899.
4. Sobre Haimon se encuentran noticias dispersas en los tres volúmenes de M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, Munich 1911.
5. En algunos de los símiles se observa que se ha usado una doble versión: la de Haimon coincide siempre con la Vulgata; la que sigue Casiodoro encuentra una continua correspondencia con los códices visigóticos colacionados por T. Ayuso, *Biblia Polyglotta Matritensia. Series VII, Vetus Latina*. L. 21: *Psalterium Visigothicum-Mozarabicum*, Madrid 1957.
Sobre la naturaleza del símil, véase H. Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, I, Madrid 1983.
6. *P.L.* 70, 708; *P.L.* 116, 533. En cuanto a la identificación de las citas de la Patrología Latina, siempre que indique en una misma nota dos de éstas, la primera corresponderá a Casiodoro y la segunda, a Haimon.
7. *P.L.* 70, 708: «*dies*» *peccatorum globis fumiferis exaequantur... Quod maxime ad superbiam mundi respicit, quae quanto plus extollitur, tanto amplius evanescit.*
8. *P.L.* 116, 533: *mali actus humanae vitae ex ardore concupiscentiarum procedunt, et oculos cordis excaecant; et quanto magis ascendunt, tanto magis a dignitate veri luminis deficiunt.*
9. Cf. *P.L.* 116, 185.
10. Casiodoro y Haimon hacen sus comentarios interpretativos del texto sálmico basándose en un supuesto sentido alegórico del mismo; en el salmo 101 no se tiene en cuenta el sentido moral ni el anagógico. Para el conocimiento de una interpretación finalista bíblico-exegética, cf. T. Todorov, *Symbolisme et interprétation*, Paris 1978, pp. 91-124.
11. *P.L.* 70, 708.
12. *P.L.* 116, 533.
13. El texto hebreo presenta la imagen del brasero que consume los huesos, volviéndose tal fuego impuro por provenir de éstos, que son impuros por el pecado.
14. *P.L.* 70, 708: *ita recordatione contraria peccatorum, virtus tanquam frixa contrahitur, dum oblocutiones hominum, et conscientiae suae judicia graviter expavescit.*
15. *P.L.* 116, 533-34: *In hoc maxima notatur ariditas, quod ipsa anima, perdita pinguedine propria et illuminatione Dei, implicita multis peccatis, digna et habilis reputetur cremari.*
16. *P.L.* 70, 708.

INTERPRETACIÓN DEL SALMO 101 EN LA ALTA EDAD MEDIA

17. P.L. 116, 534.
18. P.L. 70, 708: *viriditatis habet laetitiam temporalem, et percussum facile sentit injuriam.*
19. P.L. 70, 708: *sic quandiu in lege Domini mandatisque consistimus, tanquam viridia fena vegetamur.*
20. P.L. 70, 708: *sed mox ut ab ejus praeceptis fuerimus diabolica falce succisi, statim arescimus, et cor nostrum peccati sterilitate siccatur.*
21. P.L. 116, 534: *dum me et parentes meos ad peccatum impulit, per quae perdi virorem meum et flores justitiae.*
22. P.L. 70, 709; P.L. 116, 534.
23. P.L. 116, 534: *Istius talis est natura quod, fugiens aliarum avium «societatem», solitariam sibi eligat vitam, et semper macer existat.*
24. P.L. 70, 709: *Per hoc igitur avium genus pulcherrime significantur eremitae, qui hominum consortio derelicto, timore Domini remota se afflictione discruciant. P.L. 116, 534: scilicet eremitas, qui et solitudinem eligunt, et ibi multa se macie affligunt.*
25. P.L. 70, 709; P.L. 116, 534.
26. P.L. 70, 709-10: *Istum sicut diei fulgor abscondit, ita adventus noctis producit.*
27. P.L. 70, 710: *Ita et poenitens iste nocturno tempore escas animae sollicita curiositate perquirat: modo psalmodiae operam dando, modo eleemosynas faciundo, modo carceres occulte visitando, solum Deum vult habere testem.*
28. P.L. 116, 534: *sunt etiam infesti hominibus, quia minantur eis mortem, cum nolunt in eis capere exemplum bene vivendi.*
29. P.L. 70, 710.
30. P.L. 116, 534-35.
31. P.L. 70, 710: *qui diaboli insidiosa formidans, specialiter ad Ecclesiae septa se conferens, in eius fastigio vigilans tutissime perseverat. P.L. 116, 535: quales sunt monachi et boni canonici.*
32. P.L. 70, 710: *propter charitatem quae ex multis unum facit.*
33. P.L. 116, 535: *solitarii, quia dimissis diversitatibus huius saeculi, solam unionem Ecclesiae sequuntur.*
34. P.L. 70, 710: *«In aedificio», propter altitudinem fidei et fortitudinem mentis.*
35. P.L. 116, 535: *qui habitant in tecto, id est, in tuto loco, scilicet in consortio bonorum.*
36. P.L. 70, 710-11; P.L. 116, 535.
37. P.L. 70, 711: *«Cinerem» novimus exustorum reliquias esse carbonum, quas merito peccatis dicimus comparari. P.L. 116, 535: «cinerem», id est, minutissima peccata, quae sunt reliquiae majorum peccatorum.*
38. P.L. 116, 535: *«quia cinerem»... consumebam «tanquam panem», quia tantam refectionem inde habebam, quantum ex pane.*
39. P.L. 70, 711: *ut ipsa quoque tenuitas delictorum afflictionum doloribus absumatur.*
40. P.L. 70, 711: *Nam quamvis exiguum de peccato remaneat, non perducit ad vitam.*
41. P.L. 70, 712; P.L. 116, 535.
42. P.L. 70, 712: *Christus, sine quo vita omnis umbrosa est, et tanquam illa non habens substantiam, ita dies nostri inutili conversatione dispereunt. «Declinaverunt» ergo «dies» ejus, quia ipse declinavit a Domino. Tanto enim quis imminuitur, quanto ab illa plenitudine segregatur. P.L. 116, 535: «dies mei» mihi nihil utilitatis afferentes, quia dies sunt «sicut umbras», quia hic non habetur vera illuminatio.*
43. P.L. 70, 712: *quia... Sol verus Dominus... Christus.*
44. P.L. 116, 535: *in qua declinatione, quae ex peccato est, cognosco futuram iram.*
45. P.L. 70, 712; P.L. 116, 535.
46. P.L. 70, 712: *Consequens fuit, ut cujus dies declinaverant, sicut foenum arescere debuisset. P.L. 116, 535: dies «declinaverunt, et ego sicut foenum arui».*
47. P.L. 70, 712: *Beneficio enim vitali subducto, quod nos vegetat, et virentes ac floridos reddit, in ariditate peccati absolute perducimur.*
48. P.L. 70, 716; P.L. 116, 538.
49. P.L. 70, 717: *hoc ad carnis fragilitatem videtur aptandum... Ipsum enim «veterascit», quod more vestis morte consumitur.*
50. P.L. 116, 538: *quia secundum corruptionem hominum ipsa elementa corrumpuntur: veluti terra, quae jam minus fertilis est quam prius, aer minus salubris.*
51. P.L. 70, 716.
52. P.L. 116, 538.
53. P.L. 70, 717: *«Opertorium» coelos forsitan debemus advertere, qui ad vicem velaminis terras operiunt, qui similiter ut alia commutantur.*

54. *P.L.* 116, 538: *sicut opertorium vetus renovatur.*
55. *P.L.* 70, 717: *quia nunquam erunt ad hoc corruptibile reditura... Dominus semper inmutabilis perseverat. P.L.* 116, 538: *illa nova inmutatio permanebit in eis, tu autem idem est, et anni tui non deficient.*
56. *P.L.* 70, 709; *P.L.* 116, 534.
57. Sobre las características de los salmos de lamentación individual, uno de los cuales es el 101, cf. H. Gunkel, *Introducción a los Salmos*, I, Valencia 1983, pp. 193-275.
58. Casiodoro establece la *divisio psalmi* entre la introducción y el comentario al mismo (*P.L.* 70, 706). Haimon indica la estructura del Salmo en *P.L.* 116, 533.
59. Posiblemente nos encontremos ante dos salmos engarzados, en que el primero estaría formado por los vv. 1-12 y 24-28, y el segundo, del 13- 23 más el 29. Pero no todos piensan así, por ejemplo, A. González, *El Libro de los Salmos. Introducción, versión y comentario*, Barcelona 1966, pp. 102-103.
60. Un buen comentario actual del Salmo 101, a partir del texto hebreo, y bibliografía moderna sobre aquel se encuentra en H.-J. Kraus, *Biblischer Kommentar Altes Testament. Psalmen*, II, Neukirchen.